



El editor Francisco Porrúa.

Francisco «Paco» Porrúa (1922-2014). En nuestros días el nombre de Francisco «Paco» Porrúa está acompañado sin excepción por «el mítico editor de...», más allá de lo que vaya a continuación: *Cien años de soledad*, *Rayuela*, Sudamericana, *El Señor de los Anillos*, Minotauro... Lo mítico, o legendario, es un calificativo útil en tanto describe diversas características de su trabajo como editor y de sus libros editados: el esfuerzo titánico, la raigambre fantástica, el éxito imposible.

Porrúa nació en 1922 en Corcubión, un pueblo costero de Galicia. Su padre, marino mercante y agente marítimo, pidió un destino en tierra, y fue trasladado al otro lado del Océano Atlántico: Comodoro Rivadavia. En 1931 su madre enfermó, y juntos volvieron a Galicia. Cuatro años después, poco antes de que empezara la Guerra Civil española, viajaron de regreso a la Patagonia, y allí vivieron hasta su mudanza a Buenos Aires para estudiar Filosofía y Letras. Poco después de leer un artículo en *Les Temps Modernes* sobre la ciencia ficción, fundó a mediados de los cincuenta Ediciones Minotauro (1955), que se convertiría en la editorial de referencia del género en idioma castellano. Dedicado también a labores de traducción, utilizaba diferentes pseudónimos según la calidad de esta: Francisco Abelenda, Ricardo Gosseyn, Luis Domènech, José Valdivieso y Manuel Figueroa; en su mayoría apellidos familiares, que sumados dan alrededor de quinientas traducciones.

Cuando Sudamericana quiso hacer una colección de ciencia ficción en España, Nebulae, veían que los títulos que más les recomendaban estaban comprados por Minotauro. Así, Porrúa fue reclutado como asesor en calidad de lector anónimo de la editorial; al tiempo, el catálogo se había nutrido admirablemente. Según contó Antonio López Llausás a Tomás Eloy Martínez, nada se publicaba sin la aprobación de su

«lector desconocido», Porrúa, quien años después, en 1962, fue convertido en director editorial.

Porrúa fue el primero en volver a confiar en Cortázar, cuando los ejemplares de *Bestiario* (1951) seguían almacenados en el depósito de Sudamericana. La relación entre ambos inaugura el período exitoso de Cortázar, a partir de la publicación de *Las armas secretas* (1959) y casi inmediatamente de *Los premios* (1960). En el abundante epistolario que comparten se puede seguir paso a paso la edición de *Rayuela* (1963): «Si te interesa saber lo que pienso de este libro», le dice Cortázar, «te diré con mi habitual modestia que será una especie de bomba atómica en el escenario de la literatura latinoamericana». Dijo luego Porrúa: «Entonces Sudamericana no parecía apta para *Rayuela*, pero *Rayuela* la hace apta para otras cosas»; en su opinión, «la introducción de una obra que parece ajena al catálogo, cambia el carácter del catálogo».

Sudamericana también rescató del ostracismo a Leopoldo Marechal; publicó a Alejandra Pizarnik, Manuel Puig, Alberti Girri y Juan José Saer. En 1965, tras leer las primeras obras de Gabriel García Márquez, Porrúa lo contactó y con un cheque inmediato de 500 dólares se aseguró la publicación de la novela que estaba escribiendo: *Cien años de soledad* (1967). Cuando el editor le contó que la tirada sería de 8.000 libros, García Márquez le respondió asustado: «Paco, ¿por qué no empezar más suavemente?». Sólo ese año se vendieron 67.000 ejemplares.

Después de la muerte de Franco y del golpe militar en Argentina decidió regresar a España, golpeado por la desaparición de cuatro escritores y empleados de Sudamericana, entre ellos Francisco Urondo y Haroldo Conti. En Barcelona continuó como editor de Minotauro y asimismo fue nombrado director editorial de Edhasa, tarea que cumplió hasta 1992. En diciembre de 2001, en la misma semana en que se estrenó la primera película basada en la obra de J. R. R. Tolkien –de quien Porrúa había editado en español su exitosa saga–, se concretó la venta de Minotauro al grupo Planeta. En palabras de Sasturain: «una más de las joyas coloniales engarzadas en la corona editorial hispana». A Porrúa no le gustaban las alabanzas, y le restaba importancia a su labor: «Creo en el fondo que el editor es una persona casual, si no lo hubiera publicado yo lo hubiera hecho otro. En sí mismo el editor no tiene autoridad, su verdadera autoridad es su catálogo».

Paco Porrúa murió el 18 de diciembre de 2014 a los 92 años en el Hospital de la Esperanza de Barcelona.

Martín Felipe Castagnet
Universidad Nacional de La Plata

Selección bibliográfica

- AYÉN, Xavi. «El editor invisible», *La Vanguardia*, 22 de diciembre 2014. [En línea: <http://www.lavanguardia.com/obituarios/20141222/54422125632/francisco-porrúa-editor-invisible.html>].
- BERNABE, Patricio. «El editor que vio la magia de Gabo», *La Nación*, 9 de marzo 2012. [En línea: <http://www.lanacion.com.ar/1454986-el-editor-que-vio-la-magia-de-gabo>].
- DIEGO, José Luis de. «Cortázar y sus editores», *Orbis Tertius*, vol. 14, n.º 15. 2009.
- FERNÁNDEZ, Mari Ángeles. «Francisco Porrúa, el editor de *Rayuela* y otros libros que cambiaron la literatura», *El País*, 26 de junio 2013. [En línea: http://cultura.elpais.com/cultura/2013/06/26/actualidad/1372244459_905362.html].
- GUARIGLIA, Constanza. Entrevista a Francisco Porrúa: «La Patagonia fue el principio de todo», *Revista Noticias*, 26 de junio 2009.
- MARTÍNEZ, Tomás Eloy. «Los sueños de un profeta», *La Nación*, 4 de septiembre 1999. [En línea: <http://www.lanacion.com.ar/152144-los-suenos-de-un-profeta>].
- MENGUAL CATALÀ, Josep. «Las puertas de la imaginación», *Negritas y cursivas*, 16 de mayo 2014. [En línea: <http://negritasy cursivas.wordpress.com/2014/05/16/las-puertas-de-la-imaginacion-paco-porrúa/>].

Para citar este documento: Castagnet, Martín Felipe (2016). «Semblanza de Francisco Porrúa (1922-2014)». En *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes - Portal Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI) - EDI-RED*: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/francisco-porrúa-1922-2014-semblanza/>